

Carlos Ramos: rescatado del olvido

El Club LA PROVINCIA acoge la presentación del primer tomo dedicado a la obra del poeta

ÁNGEL SÁNCHEZ

Érase una vez un muchacho teldense que vivía por libre, todo lo libre que se podía ser en los negros años del franquismo. Su espíritu inquieto lo inclinó primeramente por el teatro (en el grupo Tarja) y por escribir en revistas experimentales de literatura y arte, como fue la titulada 27, de corta vida, todo esto mediados los años '70. Años fértiles en agrupaciones alternativas, de renovación estética e ideológica, que hoy se echan de menos, en lo que todo parece reglado por ini-

ciativas institucionales, y lastrado por la escasez de lectores, galerías de arte y revistas culturales que muevan el cotarro. Carlos Ramos era un rompedor, vivía desmedidamente hacia los demás, de modo no convencional y al mismo tiempo interiorizaba aquella fiebre que ocupaba su sensibilidad, su ludismo, su espiritualidad y su conciencia social. Todo ello debía pasar indefectiblemente desde el comportamiento a la escritura. Y escribió Carlos Ramos todo lo que su corta vida le permitió, hasta que decidió acabar con ella a los 22 años.

Solamente comunicaba lo escrito a sus amigos, no entrando en los canales de edición contemporáneos que le ofrecían la prensa y las revistas insulares. No quiso, o no supo, buscarse la vida y alcanzar la notoriedad impresa, acaso porque su joven edad era un obstáculo para entrar en los cenáculos literarios de las generaciones ya estables en el tablero literario local. Y también porque sus poemas de adolescente podían ser tomados como un descargue juvenil más, de esos que comparten cientos o tal vez miles de poetas insulares.

Se trataba de un ejemplar humano de rara especie: la risa que no abandonaba sus facciones eran sin duda manifestación de una alegría natural; pero detrás de ella había un ser pensante con la jiribilla del activismo teatral, libertario y con conflictos de hombre maduro que no se transparentaban en su ternura, en su eterna sonrisa. La poesía que dejó lo muestra así: tierno, entrañable, cercano al afecto, la expansión anímica, inquieto por la realidad social común. Ello queda patente en el primer tomo de la Biblioteca Carlos Ramos [la obra se

presenta el próximo jueves, a las 20.00 horas, en el Club LA PROVINCIA] que comprende sus primeros poemas de 1976, reunidos por un voluntarismo que sostienen sus amigos cercanos desde hace ya cuarenta años, tras una ingente batalla para lograr la unión de su obra dispersa, y una fallida edición incomprensiblemente justificada por el Ayuntamiento de Telde. Se trata de una revelación, un rescate del olvido, una obligación pendiente que ahora parece felizmente en marcha.

En este primer volumen de los cinco que formarán la Biblioteca Carlos Ramos hay un poeta de diecinueve años que observa la Naturaleza sin desviar su atención a un imaginario donde se fusionan situaciones de fuga onírica ("Salen burbujas de la luna / y yo voy dentro de una burbuja anaranjada") (pg. 2), de crudeza realista ("Salimos/ con las narices silfíticas / de tanto oler / la podredumbre de los hombres") (pg. 61), de reflejos expresionistas, y una sostenida autodescriptiva de su

Pasa a la página siguiente >>

Dos imágenes de carácter experimental de Carlos Ramos, y un primer plano del poeta. | LA PROVINCIA/DLP



Selección de poemas

- 6 -

El humo tropieza en las esquinas
y se alborota
rebotando por las paredes superiores
Insufla luz desgajada
por la mirada
de una luciérnaga hecha de humo
y llena a rebosar
de hombres y mujeres

- 9 -

Hay en el templo abierto
una gota de espuma blanca y
de un amarillo
que después de haber sido sondeado
nos a penetrar
entre los bucles que forman un espacio
Es el color lo que hace
que un trozo de mirada
evoque el futuro?
Apagamos la ventanilla del ferrocarril (sugiere)

que nos lleve hasta el sol
Con un soplo de pirata
Con pata de palo y de leyenda
Con un candil entre las olas

- 17 -

Estoy a punto de estallar en el lenguaje del silencio
a desgajarme entre el espacio separado de los
dos
yo
yo
Presiento que cuando te encuentre encontraré la muerte
Presiento que cuando te encuentre encontraré la vida
Encontraré el secreto de tu búsqueda entre el
respiro de la arena
y entre los huracanes
del silencio cuando estalle entre las vidas
y rompa la costumbre de los tiempos al ruido
de mil ojos

Reprendo mis acciones y acabo hecho pedazos por
el fuego, que me entierra en el viento para no
pararme en el camino
encerado que conduce hasta el silencio
abierto por las gotas del rocío
Me dejó llevar hacia la noche
En el rito de amor desconectado por la luz
en el baile de la hoguera resaltada

(Del libro *O la luz tiene huellas en su frente*, 1976)

En el panteón familiar
resopla el viento
como si quisiese
recordarnos
las tardes que pasamos
con las manos unidas
y los ojos sangrando metal
Ahora se nos quedó la palidez
entre los labios
y dejamos los úteros vacíos